

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 23 DE DICIEMBRE DE 1789.

BACON.

Al mismo tiempo que Ramos procuraba sacudir el yugo de la preocupación, é inspirar la libertad de pensar de otro modo que Aristóteles, nació otro ingenio y talento profundo que contribuyó no poco á la restauracion de la Filosofía. Este fue Bacon, el que aunque mas universal que su predecesor, dió sin embargo exemplo práctico por sus flaquezas de la imperfeccion de la naturaleza humana. Sus talentos y estas pueden sin duda correr parejas; de modo que apenas es ficil distinguir, quales llegaron á mas alto punto. Esto lo demuestra claramente la historia de su vida.

Francisco Bacon de Verulamio nació en Stran el dia 22. de Enero de 1561. sus padres fueron Nicolas Bacon Guarda-Sellos y gran Canciller de Inglaterra; y desde sus primeros años mostró el niño una sagacidad admirable. Llebale muchas veces su padre á la Corte de la Reyna Isabel, la qual gustaba mucho de él, y le llama, *mi pequeño Canciller*. Dicese que la Reyna le preguntó un dia, cuántos años tenia, y Bacon respondió: *Señora yo vine al mundo dos años antes del feliz Reynado de V. M.*

Comenzó su padre á hacer cultivar su talento, y le envió á Cambridgue al Colegio de la Trinidad. Ya desde entonces comenzó á disgustarse de la Filosofía Escolástica; y comprendia que las ciencias y artes necesarias á la vida debian ser establecidas sobre otros principios.

A la edad de 17. años le juzgó su padre en estado de viajar. Bacon no solo aprendió las lenguas de los Reynos en donde estuvo, sino que observó tambien sus costumbres, fuerzas y gobierno, de lo que compuso un corto trata-

do que intituló *Observaciones sobre el estado general de Europa.*

Habiendo muerto su padre se vió precisado á dedicarse al Derecho Civil. Fue tal la fama que cobró en muy corto tiempo, que la Reyna le nombró su abogado extraordinario, no teniendo aun mas que 28. años. Durante los ratos de descanso que le permitian sus ocupaciones, se aplicaba á exáminar el estado en que se hallaban las ciencias: los defectos que habia en el modo de enseñarlas; y en imaginar algun otro que estuviese exento de ellos. Para esto publicó un escrito intitulado. *La gran produccion del tiempo*: titulo bincado, que el mismo desaprovó despues, y que dexó poco satisfecho á su Autor.

En este tiempo casó una tia suya con el gran Tesorero de Inglaterra, quien se empeñó en proteger á Bacon, y le alcanzó la futura del empleo de Guarda-Registros de la Cámara estrellada, que valia 1600. libras esterlinas, pero de que no gozó hasta 20. años despues. El Conde Essex, favorito de la Reyna, se empeñó tambien en protegerle, pero no pudiendo lograr nada á causa de que Milor Cecil, primo de Bacon, no cesaba de indisponer el ánimo de la Reyna; se obligó el Conde á que tomase su parque de *Twytenham*, y su jardin, que vendió en dos mil libras esterlinas. Esta generosa accion del Conde, debia haber tenido otro reconocimiento mas noble. Todos saben la tragica muerte del Conde, en la qual tuvo Bacon el encargo de hacerle el proceso en calidad de Consejero de S. M.; pero se portó con integridad y moderacion. Quizá hubiera hecho mejor en renunciar esta comision. Sin embargo lo que mas incitó el enojo universal contra nuestro filósofo, fue el ver que habia prestado su pluma para justificar al Parlamento y des-

cubrir abiertamente los defectos de su protector. Jamás escrito ninguno ha disfamado mas á su Autor, y aun llegó al extremo de haber intentado quitarle la vida. Bacon publicó una *apología* de su conducta; que aunque calmo la irritacion del pueblo, no satisfizo á los juiciosos.

Apenas Jacobo VI. sucedió á Isabel, estimo el mérito de mi Filósofo, y le hizo Caballero por su mérito. En este tiempo fue quando publicó su obra intitulada: *Del progreso y adelantamiento de las Ciencias*. En esta obra se ve con gusto el estado de las ciencias, que habian sido las mas cultivadas; quales olvidadas, ó incognitas, y el método con que se podian perfeccionar las unas, y hacer descubrimientos en las otras. Fue recibida esta produccion con la mayor admiracion no sólo en Inglaterra, sino tambien en todo el Orbe literario. Bacon la publicó en Inglés y después la tradujo en latin, y salió en 1623.

En 1607. logró Bacon la plaza de Solicitador General, en cuyo empleo mostro una elocuencia nerviosa y penetrante, con la que aunque no pudo lograr la union de la Escocia, y de la Inglaterra, logró el que quedasen naturalizados todos los Escoceses que habian nacido después que Jacobo habia entrado á reynar en Inglaterra.

En los ratos de descanso que le permitian sus ocupaciones compuso el tratado *De la Sabiduría de los Antiguos*, en el qual procura explicar sus conocimientos y no sus costumbres; (*) el qual pareció en 1610., y logró tanta estimacion del Rey y del Parlamento, que en 1613. se le confirió el empleo de Xefe de Justicia, vacante por muerte de Lord *Salsbury*; con la qual juntaba ya una

renta muy considerable.

No obstante que Bacon era filósofo estaba poseido de la ambicion y de la mas viva sed de los honores. Luego que el Duque de *Buckingham* entró en la privanza del Rey, y comenzó á hacerle continuamente la corte, tomando aun varios empleos que desdichan de su carácter. Verdaderamente que es cosa barbara éstraña el ver obrar de este modo á un hombre como él. No obstante el poco proçuraba de este modo sus ascensos, y lo logró.

Habiendo buscado el empleo de Canciller, puso la mira en alcanzarle. Comenzó por indisponer el ánimo del Rey para con los demas que podian lograrlo; empujó al Duque á su favor; y prometió que seria muy sumiso y obediente á las ordenes del Rey y del Duque. Esto fue lo que principalmente le hizo lograr este puesto, y recibió los Sellos el día 17. de Marzo de 1617 con el título de *Lord Keeper*. Dos años despues fue nombrado Gran Canciller de Inglaterra de Barón de San Albano, que al año siguiente trocó en el de Vizconde.

Satisfecha su ambicion, comenzó á entregarse á las ciencias; conocido por experiencia lo que valen los grandes títulos, que tanto honraron á los hombres. Así trabajó en su obra de la *restauracion de las ciencias*, y publicó su segunda parte intitulada *Novum organum scientiarum*. De lo que hablaremos despues.

Mientras que estaba aplicado á la filosofía, así el Duque como sus oficiales abusaron de su autoridad, llegando ya á tal extremo, que la Cámara de los Comunes presentó una querrela al Parlamento, que hizo temer al Rey por su privado y por su Canciller. No obs-

(*) En este libro explica Bacon por una erudicion vasta y profunda á todas las fabulas de la antigüedad. Por exemplo: dice que el Cielo que era el mas antiguo de los Dioses, era la materia que Saturno (el tiempo) devoraba sus hijos, que son los ensayos de la produccion del ser, siempre destruido y reproducido por el tiempo. Que *Júpiter* de la produccion del ser, siempre destruido y reproducido por el tiempo. Que *Júpiter* de la edad del Cielo, esto es, que la naturaleza tomó este estado de consistencia en que la vemos. Que los Gigantes le hicieron guerra, esto es, que los elementos anti-indociles, lucharon contra el nuevo yugo, hasta que tomaron insensiblemente una situacion permanente y así de las demas fabulas.

tañe toda la culpa cayó sobre este, de modo que habiendo pedido el Rey gracia al Parlamento por su privado, no se acordó si quiera de Bacon, y le fue prohibido el justificarse.

Aunque el Príncipe de Galés, por apaciguar el enojo de las comunidades, presentó una confesion de Bacon en que solicitaba; que *con humilde confesion fuese la sentencia; y el perder los sellos su castigo* y le hicieron sufrir el interrogatorio y responder á 28 artículos, los que confesó en parte y negó en parte implorando la clemencia de los Jueces. No obstante esto el Parlamento le condenó á estar preso en una torre á voluntad del Rey, y le declaró incapaz de poseer ningún empleo en el estado, y teniéndole en el Parlamento y le prohibió el entrar en la Corte, *mas como Bacon no estuvo en la torre mas que pocos dias, y alcanzó que el Rey anulase la sentencia.* Retirado á una casa de campo que tenia junto á Londres, se dedicó absolutamente al estudio. El primer fruto de este trabajo fue la *Historia de Henrrique VII* que publicó en 1622, y que fue muy recibida. Después formó el proyecto de renovar las ciencias, lo que le empeñó en escribir la *Historia natural y experimental*. El temor de alargarnos demasiado, no nos permite seguirle por menor en todo; solo diremos lo mas principal.

Para esto comenzó á hacer varias observaciones y experiencias, por las quales descubrió tres máquinas. La primera que llama en sus obras *vitram calendari*, Esta era una especie de barómetro, que mostraba la frialdad y demás afecciones del tiempo por medio de un tubo de vidrio, dentro del qual había una corta cantidad de agua. La segunda era una máquina para conocer lo que pasa en el cuerpo. Esta era dos piedras triangulares que imitaban el movimiento del hierro y el diamante, que tenían la virtud de que si se ponian so-

bre una mesa de marmol y se las frotaba sucesivamente por espacio de dos minutos, producía en ellas el calor de la mano una atracción reciproca, que imitaba sensiblemente las pulsaciones del corazón. La tercera era para representar el movimiento de las Planetas por medio de dos hilos de alambre.

Estas observaciones le enseñaron asimismo que el estudio de la naturaleza es inmenso, y le movieron á escribir una *Historia Natural*. Luego que tuvo recogidos los materiales, formó su *Banca del Establecimiento*, por la qual va subiendo por grados hasta los mas altos conocimientos. Trabajo despues varios tratados sobre los vientos, la vida y la muerte, sobre la refraccion y condensacion y sobre los tres principios quimicos, la sal, el azufre y el mercurio. Para coronar este trabajo formó el proyecto de dos obras; una sobre el método escolástico, cuyo título fuese *Anticipaciones philosophicæ secundæ*, y la otra sobre una filosofia científica y reducida á axiomas con el título de *Philosophia prima; seu æquivoca*, pero que quedaron en proyecto.

A este tiempo reflexionando sobre la conducta que observaban con él en la Corte, produjo dos obras, la primera *La lógica de los retrógrados, ó el camino de la razon en la elocucion*, y la segunda *Los colores del bien y del mal*. En la primera pone varias proposiciones contradictorias que parecen verisimiles, por una parte; y por otra. (77) En la segunda trata del color que se puede dar al vicio, y á la virtud, á la verdad, y á la falsedad, para tomando uno por lo otro, quando se quiere enmascarar la virtud, ó borrar el vicio. Fastidiado ya de la Corte se aplicó de nuevo al estudio de la naturaleza. Haciendo un dia una experiencia, le asaltó una calentura que llegó á ser una enfermedad muy grave. En este estado escribió una carta al Conde de Arundel, en

(*) Por exemplo: los beneficios nos imponen obligaciones tanto mas sagradas quanto dependen de la eleccion; por tanto la ingratitude es vicio. Contradictoria. El ingrato hace muchas veces justicia á su bienhechor en olvidarle, y se la hace siempre á sí mismo conserbandose independiente.

la que se compara con *Plinio el Naturalista*. Murió en Highgate, el día 9. de Abril de 1626. á los 66. del su edad. Fue enterrado en la Iglesia de San Miguel sin pompa y sin aparato. *Tomas Meau* su amigo le levantó un mausoleo con un grande epitafio.

Bacon era de mediana estatura, la frente espaciosa, y la fisionomia agradable. Su conversacion era agradable, su temperamento era robusto; bien que se dice que le sucedia una cosa extraordinaria y es, que en todos los eclipses de luna, caia desmayado, y no volvía en sí hasta que se habia pasado el eclipse. Aunque á los principios usaba de manjares delicados, tomaba despues de un alimento mas sólido. Hacia mucho uso del nitro, y todos los dias tomaba tres granos en un panecillo caliente. Todas las semanas se purgaba con una maceracion de ruibarvo, que echaba en infusion en un vaso de vino blanco mezclado con cerbea, y lo tomaba antes de comer ó de cenar. Este Filósofo conoció previamente el caso que su nacion haria de él. Así en su testamento se leen estas palabras: *dezo el cuidado de mi reputacion á los extrangeros; y despues de pasado algun tiempo á mis compatriotas*. En efecto, el aprecio de los extrangeros hizo que los Ingleses le comenzasen á estimar mas, que lo que habian hecho hasta entonces.

Cómo Bacon estaba dotado de un talento sumamente vasto y sublime, y su principal mira estaba puesta en lograr los honores, se le advierte el defecto de no haber profundizado bien los objetos que abrazó. Sus proposiciones y sus axiomas son mas bien avisos y expedientes para abrir la puerta á meditar, que maximas propias para establecer principios.

Sin embargo su nombre será siempre venerado en la República de las letras. La Historia natural le debe sus adelantamientos. Lo bueno que Gasendo, Roberto Boyle y otros han explicado sobre ella, es tomado de Bacon. Su *Plan de un establecimiento para contribuir al progreso y á la perfeccion de las ciencias*, muestra sus grandes miras y conocimientos. Este le daremos aparte. Su *Arte del modo de conocer los defectos de los hombres*; los

que reduce á la vanidad, la codicia, la disimulacion, la envidia y la venganza, ha contribuido al adelantamiento de la ética, y muestra su genio reflexivo y conoecedor.

En fin su *Nuevo organo*, da una especie de logica, en la que trata de las preocupaciones, que reduce á naturales, de cada hombre, á las que se van combando con el uso; y á las que nacen de las falsas opiniones de los doctos. Sustituyo el método Socrático al silogístico, á causa de que la induccion consta de ideas particulares; que todos entienden; y el silogismo por el contrario consta de ideas universales, que solo penetran los filosofos.

La opinion sin embargo de Bacon en quanto al silogismo no parece muy fundada, pues que esta no se establece sino en el silogismo. Tampoco trata del silogismo ni el método, y usa tal vez de palabras desusadas, divisiones afectadas, y un modo tan obscuro de explicarse, que no se puede entender sin intérprete. A pesar de todos estos defectos se hallan cosas muy buenas y muy útiles en esta obra, y así de este como de Ramos han bebido todos lo que han escrito despues.

Ocios filosóficos.

Reconditos arcanos tiene la naturaleza: Misteriosamente obra en todas sus operaciones: el hombre, que es el intérprete de ella, quiere seguirla y no pueden sus pesquisas salir de los humanos limites: aquí es donde la razon en sus debates pierde los estribos y quiere atropellar todas las leyes de la prudencia. En el seno de un cúmulo de ideas fluctúa en partidos opuestos. Tan pronto se resuelve á seguir un sistema contrario á otro con quien se hizo familiar, y lo desprecia por descubrir mayores y nuevas verdades en el último que abrazó: en este desentaza dificultades y se prepara para sacar algunas consecuencias que den una luz fija á las ciencias: la especulacion continuada de la naturaleza es la obra de la serie de infinitos siglos. Si los hom-

brés, fuesen capaces de recoger el exámen, observacion y experiencias, que han podido hacerse desde la creacion del mundo siguiendo en un todo los pasos uniformes que este ha dado desde sus principios. Seguramente estaríamos ciertos en muchos puntos en que hoy dudamos por faltarnos documentos irrefragables de unos estudios de esta especie. ¿Hombre! ¿que haces que no te resolvies a las serias investigaciones de tu Madre? ¿Quién mejor que ella podrá hablarte con un lenguaje cierto y eficaz? Esta no ha de engañarte; padecerás errores y equivocaciones, pero tus predecesores ilustrarán tus dudas.

No se me objete que la física no tiene otro fin que el de estas observaciones, el de estos exámenes, mu poco ha podido todavía descubrir; y cada uno quiere que sus descubrimientos sean los que verdaderamente tienen relacion con la naturaleza. Haganse unas recopilaciones de hechos, y otras al lado de estas de experiencias: al fin llegará la era en que estas experiencias hablen á los hombres, sin perplexidades y sin ponerlas en dudas y sistemas arbitrarios, los cuales solo sirven para corromper los espíritus mas bien inclinados, que por seguir la novedad desprecian las cosas ciertas, emprenden con las dudosas y las de difícil solucion.

¿Pero como ha de poder obrarse de este modo, si todo está tergiversado! La filosofía moderna no está dedicada á otro cuidado que á destruir los principios ciertos de nuestra Religion, (cosa que además de ser opuesta á la razon y que compete á los teólogos y profesores en la materia no es de su incumbencia) lloremos pues y gimamos de vernos reducidos al estrecho círculo de la singularidad, quiero decir de aquellas ciencias en que por ostentar literatura queremos lucir con estrepito, y abandonando toda máxima antigua y sana, no mas que porque es antigua, sin distinguir en su mérito, ni en la constitucion de unos tiempos diversos de los pasados, queremos usurpar sobre aquellos, unos bienes que no los obtenemos sino de nues-

tros primeros padres. La filosofía del día hace consistir su mérito en despreciar la Religion y las leyes de sociedad, en manifestar apego á las novedades, en tener flujo decidido por los descubrimientos en reducir principios simples en grandes y alisonantes sistemas. Me parece que la filosofía no es la ciencia de las incertidumbres y de las dudas, y antes bien creo que es la ciencia vasta de las observaciones sobre todas las ciencias, por consiguiente la ciencia universal ó la que se extiende sin limites sobre todo quanto rodea al hombre: no tiene su mira en hacer á los hombres singulares y ridiculos, ni puede por solo su influxo destruir los principios ciertos, como son los que recibimos por medio de nuestra Religion, ni tampoco esta consiste en hacer de los hombres unos enemigos de la sociedad: por lo contrario toda ella se funda en los principios fijos que exige de nosotros el amor á la humanidad; no aquel amor pasajero que se reduce á exclamar vanamente contra lo que no se intenta remediar....no....es el intimo afecto que se siente en un corazon poseido de la caridad y del amor al prójimo, el que procura averiguar las causas secretas de los males, la que da reglas y luces desconocidas ó no practicadas al publico, la que ve claramente lo imposible, la que busca alivio en las difíciles, y por cuyo medio salimos al camino de la verdad, sin veredas tortuosas ni escabrosas, siempre caminando á paso llano, y entre las delicias que produce la distincion con que se presentan los objetos: la que mas se acerca á conocer á Dios ó bien la que pone los mas eficaces medios para conseguirlo, con todo el auxilio que le prestan las fuentes inagotables de la antigüedad en donde tiene almacenadas una grande porcion de hechos ó recoleccion de historias con las que recibe una poderosa proteccion: la filosofía pues, es la madre de las ciencias, el principio de la perfeccion de ellas. Un filósofo es un hombre que además de unir en sí todas las ciencias y de poseerlas á fondo todas, descubre por sí algo mas de lo que ellas le manifiestan.

tan: con su meditacion saca cálculos, investiga las causas, compara los efectos, se propone nuevas dificultades que las resuelve con el tiempo y los nuevos resultados: nada hay en fin que no sea digno de ocupar la seria atencion de un hombre y que no merezca por nuestra parte improvas meditaciones, de suerte que una misma cosa puede verse por tan diversas faces: quótas son las modificaciones de ideas que al cabo de un instante somos capaces de padecer. Los mas imperceptibles átomos tienen que considerarse á los ojos del filósofo. Debe mirar y reparar igualmente en las ciencias abstractas y en las que no lo son: registrar escrupulosamente las historias, los hechos y en fin quanto concierne al bien del hombre, nada debe escapar á su penetracion é investigaciones, y debe abrazar intrepidamente quanto puede contribuir para hacer á los hombres mejores y mas felices: profundizar todas las materias para hacer conocer las que tienen estrecha relacion con la virtud, y haciendo alto sobre la rigurosa práctica de una sana moral, ensalzarla y elevarla al último punto de que es capaz la eloquencia y la solidez de unos buenos principios. El título de filósofo con que se condecora injustamente á los que quieren singularizarse por sus extravagancias, nos da lugar á declamar altamente contra los que usurpan tan indignamente un epíteto tan honroso como este. La severa práctica en la virtud, la mas estrecha observancia en cumplir con las leyes de equidad y de justicia, un mérito sobresaliente y la profundidad en las ciencias, pueden solo hacer acreedor á semejante título. No puede dexar de hacernos eco la pretension de aquellos que alejándose mas que otro alguno del camino de la razon quieren erigirse en jueces y censores sin mas derecho ni accion para ello que la de vivir en el libre alvedrio de sus caprichos y extravagancias, y porque se imaginan que la filosofía es la profesion del misántropo ó del que tiene aversion al trato de gentes. Quántos hombres hay que aunque entregados á los serios estudios, descuidan el prin-

cipal y el que hace reynar la paz y el orden en el mundo? ¿quántos que se creen filósofos porque se persuaden que la filosofía enseña á despreciar la vida, la virtud y las buenas leyes y costumbres sencillas é inocentes? Los filósofos modernos no se tendrían por tales si no hablasen de la Religion con poco miramiento y considerandola como una cadena que nos ata las manos para emplearlas en nuestro mayor adelantamiento; creen que es un obstáculo contra las tinélas y así se desatan para hacerse creer que á los hombres de ella, el hombre hubiera ya llegado al cúmulo de la perfeccion. Jamás la literatura ha sido mas rica ni abundante que en el día, si pudiera llamarse riqueza esta prodigiosa multitud de libros nuevos que á cada momento salen entre nosotros, llenos la mayor parte de ellos de vanidades y sin el conjunto que se requiere para que merecieran entre los hombres una aceptación como debieran tenerla, si uniesen al mérito de la eloquencia, los buenos razonamientos con la moral correspondiente para enseñar á los hombres su deber y las obligaciones para con su semejante; ó fin de que se haga el debido aprecio de los nuevos hechos en favor de las ciencias.

Pero la mayor ventaja que puede sacarse de sus frialdades é insipideces, es un rato de diversion y pasatiempo con su lectura. En el seno de la fecundidad; vemos acaso otra cosa sino una total esterilidad? En medio de los monumentos que manifiestan nuestro engrandecimiento no nos vemos reducidos á llorar nuestra desgracia y el decaimiento de nuestras fuerzas intelectuales?

Los años de grande fertilidad son aquellos en que mas abundan las plantas inútiles y aun nocivas; la demasia y muchumbre come y sofoca el buen grano; solo el labrador industrioso y nimio puede con su paciencia y tiempo expurgar las superfluas, y aquellas que son del todo contrarias á la buena cosecha. (Se continuará.)

Señor Editor del Correo de Madrid: Muy señor mio: deseo de que el Autor de la obra *Tarantismo observado en*

La España satisface á lo que contra ella se ha estampado, en algunos periodicos, y otros escritos, le dirijo esta, por medio de su Correo á fin de estamparle para que responda. Perdona la satisfaccion, y mande á su afectisimo servidor, Sanchez, Señor Don Francisco Cid, muy señor mio: bien creia yo que luego que Vm. publico su obra del *Tarantismo* se moverian varias dudas y controversias fuera de nuestra Peninsula, sobre la fe de sus historias, pero no pensé q. que pudieran ocurrir dentro del Reyno. Fundabase en que siendo el teatro, donde se habian representado las tales tragedias, el centro del Reyno, tantas y tan inmediato á la Corte, facilmente qualquiera curioso pudiera desengañarse por sí en caso de que le agitasen algunas dudas, escribiendo ó pasando en persona á informarse. En este supuesto no tengo expresion con que ponderar á Vm. qual fue mi admiracion al leer en el *Diario* de Madrid número 404, puesta en duda la fe de sus historias y la de muchos sujetos de varias clases, que han contribuido á formarlas. Explicanse los señores *Diaristas* contra la verdad de tantos hechos ciertos que toca ya en la mayor insolencia por no decir desvergüenza. Para dar mas valor á la insolente nota, que allí ponen, insertan en los números 469, 470 y 471 una memoria sobre la Tarantula, escrita en Nápoles por el Conde de B. S. S. S. de Polonia é individuo de varias Academias, que se ha publicado en el *Diario de historia natural* que sale en Francia, en que absolutamente se niega que el humor comunicado por la mordedura de la Tarantula al cuerpo humano, sea venenoso ó por lo menos de la eficacia que es el de la mancha; por consiguiente que es fiction quanso se ha tratado de este veneno, sus efectos y curacion por la música.

En el Correo de Madrid, números 95, 96, 97 se ha estampado una carta anónima que directamente se le pone á creer las referidas historias y sus prodigiosas

curaciones, como asimismo el *Tarantismo* de Ambrosio Silva tarantado en el Hospital General de Madrid. Pareciendome que todos estos retazos de mal forjadas piezas merecian que exercitase Vm. su critica sobre ellos y mucho mas sobre lo falso, voluntario é inexacto que se halla en las páginas 34 y 35 del folleto que escribió el Doctor Piñera. *Descripcion historica*, donde además de no tartarle como corresponde, no manifestando su buena crianza, se arroja falsamente á decir pero aun dado y no concedido que hubiese leído la compilacion del Señor Cid, no me hubiera servido de nada para adivinar la enfermedad del Ambrosio, pues en toda ella, en sus observaciones y correlarios nada se dice que tenga una verdadera analogia con la corea que le afligia y los fenomenos visibles que se notaban en el Ambrosio en obsequio de la verdad por el honor de la profesion medica española y por el suyo le suplico manifieste al publico con quanta voluntariedad y sin fundamento dudan unos y niegan otros la realidad de sus historias del Tarantismo.

Yo preveo la respuesta. Pues me dirá que habiendo cuidado en quanto ha permitido su situacion de que saliesen puntuales, exactas y veridicas, como le parece haberlo conseguido, notando las mas menudas circunstancias para que por qualquiera de ellas ó todas juntas se pudiesen tomar los mas escrupulosos informes sobre su certeza; es por demas qualquiera otra prueba que alegue; pues el que se niegue á creerlas, tan circunstanciadas como estan, se negará á todo. Sin embargo como leemos frecuentemente en los papeles publicos del dia, noticias enteramente falsas intentando sus Autores comprobarlas con documentos testimonizados con que deslumbran al publico, podrá acaso parecer que las que Vm. le comunica por medio de su obra, son tan inciertas como v. gr. las prodigiosas curaciones que por el de varios escritos se han publicado, como ciertamente conseguidas en la Villa del Rio de la Mancha á beneficio de un metodo que se pro-

clama nuevo, eficaz y seguro para curar las calenturas podridas, malignas, exantemáticas, toda casta de epidemias, pestes, calenturas de paridas, intermitentes, remitentes, continuas y casi todo achaque crónico como hipocondría ictericia &c. Valiendose para su confirmacion de medios al parecer y en el orden regular que disipen quantas dudas pudieran ocurrir al mas rigido critico contra ellas ¿podrá acaso darse prueba mas demostrativa de la certeza de las noticias del *Viso* que el testimonio ó testimonios de la justicia, comunidades y sujetos de distincion de aquel pueblo? Pues sepa Vm. señor D. Francisco, que en todas aquellas gustosas noticias con que se regocijaba todo hombre de sano carazon, no hay ni aun siquiera un viso de verdad. ¿Y qué le dixera sobre la falsisima noticia, tan cacareada de cierta, creida de toda la familia de Apolo, sin que á ninguno de los profesores haya ocurrido la mas mínima duda de su certeza, y que ha dado motivo á tantos escritos abollandose años los cascos y otros derritiendose los sesos, de Santa Cruz de Mudela en que se da por asentado que ninguno de los empleados en la purificacion del antimonio de aquella fabrica, los que habitan la casa ni los mas proximos vecinos á ella fueron prendidos del contagio de las tercianas malignas que gravaron en la misma Villa, queriendo atribuir á la virtud antipútrida del antimonio (que aun no está demostrada) el haberse preservado toda aquella gente del contagio? Esta noticia vuelvo á decir, es falsa, lo que pondria en manifesto si fuera de mi asunto, pero aunque fuera cierta, era preciso examinar muchas circunstancias, para que se llegara á atribuir á la virtud del antimonio la preservacion de la epidemia.

Constame que un profesor curioso animado de zelo á la humanidad y admirado de tan feliz descubrimiento por las referidas noticias, con el fin de hacer el merecido elogio á su benéfico Autor cantando sus victorias en verso heroico pro-

ticó varias diligencias para adquirir de buenos conductos los materiales para formarle. ¿Pero qué sucedió? que á los primeros pasos se descubrieron las intrigas, tramas políticas y el fraude; é irritado de tan feo procedimiento volvió la pluma del elogio al manifiesto de la superchería y falsedad con que los que intervinieron en la relacion de lo que ocurrió en la referida epidemia de la Mancha, particularmente en las Villas del *Viso* y *Santa Cruz de Mudela*, han engañado al mundo, habiendo formado un escrito en que con la mayor claridad hace ver lo falso de las tales noticias y el perjuicio que ha causado. Por tanto convendria para que no se juzgue de la falsedad de las unas por las de las otras, pusiera Vm. en claro la realidad de las suyas con quantos testimonios los mas calificados pueda adquirir. Si todos supieran como yo su ingenuidad, el deseo que tiene de hallar con el acierto á costa de cualesquiera trabajos en todo asunto, la moderacion en producirse dando á sus conceptos aquel grado de fe que merecen, distinguiendo lo falso de lo dudoso, lo cierto de lo verisimil, se podria muy bien excusar dar satisfacciones. Pero ignorandose estas qualidades notorias para los que le tienen tratado, no será por demas responder á lo que muchos, sin fundamento alguno, con demasiada voluntariedad han estampado en notable perjuicio de la salud pública, honor de la profesion y de la fe que merece un honrado profesor. que no aspira en la publicacion de sus pensamientos y trabajos sino ilustrar al público y servir á la humanidad. Y así señor mio venciendo esa natural repugnancia que tiene de entrar en contiendas quando no hacen fuerza los mas evidentes hechos y manifiestas experiencias, nuevamente le suplico responda á quanto hasta en el dia han escrito algunos caprichudos contra lo bien establecido de su Tarantismo, pues así conviene. Dios guarde á Vm. muchos años. Acreda y Abril 26 de 1789. B. L. M. de Vm. su afectisimo servidor Patricio Sanchez.